

# El caso Letelier tiene larga cola

Quizas no hay un arma humeante en las evidencias que los Estados Unidos sometieron para respaldar su peticion de extradicion de tres oficiales chilenos por la muerte del exilado socialista Orlando Letelier.

Sin embargo, si hay un vasto e intrincado material que Estados Unidos cree corrobora la historia de intriga y asesinato contada por Michael Townley.

El es el americano expatriado que confeso haber colocado la bomba que mato a Letelier, ex-embajador chileno en los Estados Unidos, y a su companera de trabajo, Sra. Ronni Moffitt, en Washington el 21 de septiembre de 1976.

Townley aseguro que el estaba trabajando para DINA, la ex policia secreta de Chile, y actuando por una orden pasada a traves de los canales normales de DINA por el General Juan Manuel Contreras, uno de los oficiales que Estados Unidos quiere que se extraditen.

Las evidencias de Estados Unidos van desde un analisis de la numeracion de los pasaportes de oficiales chilenos, hasta numerosas discrepancias en la explicacion de la defensa y la improbabilidad de oportunidad de reuniones entre el despegue y arribo de pasajeros de vuelos internacionales en el John F. Kennedy Airport en New York.

Las evidencias, que incluyen un testimonio secreto tomado por un ran jurado de Washington hace un ano, no habia sido hechas publicas en Chile ni en Washington.

Algunas de ellas salieron a la luz en el juicio contra tres de los cinco cubanos acusados en el caso.

Muchos de ellas fueron descartadas por el Presidente de la Corte Suprema de Chile, Israel Borquez cuando decidio el mes pasado en contra de la extradicion.

Borquez dijo que las evidencias eran insuficientes, demasiadas de ellas basadas en la confesion de Townley o en material relacionado con ella.

Estados Unidos esta ahora apelando la decision de la Corte Suprema de Chile a un panel de seis magistrados de cortes superiores de justicia.

Borquez dijo que el hecho de que la confesion de Townley fue una "acusacion pagada", refiriendose a la promesa de reduccion de sentencia, reduce grandemente la credibilidad de la confesion como evidencia para Chile.

Ademas de Contreras, Estados Unidos pide la extradicion del Coronel Pedro Espinoza, el jefe de operaciones de DINA, y del Capitan Armando Fernandez Larios, quien viajo a los Estados Unidos justamente antes del viaje de Townley y supuestamente para vigilar a Letelier.

Los tres chilenos y los tres cubanos fueron acusados en Washington el ultimo agosto en cargos de felonía, cada uno de los cuales acarrea una pena maxima de cadena perpetua. Los cargos son conspiracion para asesinar a un oficial extranjero, asesinato de un oficial extranjero, dos cargos por asesinato, y de asesinato con uso de explosivos.

El caso de extradicion a los Estados Unidos es basado en probar que Townley estaba actuando en una mision de DINA cuando, segun su confesion, el coloco una bomba de confeccion casera debajo del carro de Letelier el 18 de septiembre de 1976, tres dias antes de que murieran Letelier y la Sra. Moffitt.

Contrera y Espinoza dijeron a Borquez que Townley habia sido un agente de DINA y que lo habian contratado en 1974; pero negaron que el estuviera en una mision de DINA cuando fueron asesinados Letelier y la Sra. Moffitt. Letelier fue un prominente oponente del regimen militar de Chile, que creo la organizacion DINA.

Contreras y Espinoza tambien testificaron que el Capitan Fernandez habia estado en una mision cuando visito Washington y New York del 26 de agosto al 9 de septiembre de 1976. Dijeron que fue simplemente para acompanar a una agente de DINA conocida solo con el nombre de Liliana Walker quien habia sido asignada a investigar la infiltracion marxista en unas oficinas chilenas en New York.

Estados Unidos objeto la aseveracion chilena de que Townley no estaba en una mision de DINA asegurando, entre otras cosas, que el viaje con un pasaporte oficial del gobierno de Chile en el que usaba el nombre ficticio de Hans Petersen Silva, que el Ministro del Extranjero de Chile pidio a los Estados Unidos un visado para el, y que el pasaje fue comprado por una organizacion de DINA.

Las evidencias de Estados Unidos, comenzadas

desde la aplicacion para obtener el visado, muestran que el pasaporte de Han Petersen Silva usado por Townley para viajar a Estados Unidos fue solo uno en una serie de cinco usados por Fernandez, Walkers y otros de viaje que Contreras sabia estaban en una mision de DINA. Tambien, solo 12 numeros separaban el pasaporte de Townley-Petersen del de Contreras.

Estados Unidos sostiene que estos pasaportes forman parte de un bloque de pasaportes oficiales chilenos, reservados para DINA.

Otra de las pruebas de Estados Unidos es una reunion entre Townley y Fernandez en el Aeropuerto Kennedy en la mañana del 9 de septiembre, despues de la llegada de Townley de Chile. Townley dijo que la reunion habia sido arreglada previamente porque Fernandez debia reportar acerca de la vigilancia de Letelier.

Sin embargo, Fernandez dice que el habia llegado muchas horas mas temprano a Kennedy para un viaje nocturno de vuelta a Chile y que tuvo la oportunidad de encontrarse con Townley, con quien habia compartido una mision a Paraguay en julio.

Estados Unidos confronto el testimonio de Fernandez con el presentado ante uno en un gran jurado de Washington presentado por Fernando Cruchaga, un empleado de Lan Chile Airline en Kennedy, quien dijo que el habia conocido a Townley durante un ano por el nombre de Andres Wilson.

Cruchaga dijo que el se reunio a Townley en la aduana aquel dia en Kennedy y que Townley le pidio que saliera y viera si un hombre estaba esperando por el.

Cruchaga dijo que el salio fuera del area aduanal y que se le aproximó un hombre que, cuando vio su insignia de la compania aerea, se le acerco y le pregunto si Andres Wilson estaba en el avion.

Cruchaga dijo que el hombre se identifico a si mismo como Faundez, el nombre bajo el cual Fernandez tenia la visa de Estados Unidos.

Estados Unidos cree que el testimonio de Cruchaga corrobora la historia de Townley y que Fernandez no estaba aqui solo para acompanar a Liliana Walker, sino para observar los movimientos de Letelier.

En su decision escrita en 45 paginas, sin embargo, Borquez hizo notar algunas contradicciones en la explicacion acerca de los acusados, incluyendo la inability de alguien para recordar la verdadera identidad de Liliana Walker.